



MONUMENTO.
Inaugurado en Uruapan el 21 de Octubre de 1893.

INAUGURACIÓN
Del Monumento.

DÍA DE JÚBILO.

El día por tanto tiempo deseado llegó, no para hundirse en las ondas de la eternidad, como todo lo que pasa, sino para vivir por siempre en el resistente mármol que lo informa, y más que en este, en el corazón de todo un pueblo agradecido.

Uruapan amaneció engalanada el 21 de Octubre de 1893, porque si bien es cierto que esa fecha le recuerda año por año la desaparición eterna de héroes que nunca dejará de llorar, también lo es que aquel día el sentimiento que la muerte del libertador inspira debía desaparecer ante la apoteosis del mártir cuya inmortalidad se desea; no de otro modo que la madre cristiana llora ante el cadáver del niño amado, y se consuela y alegra cuando piensa que está en el cielo, que es para el creyente como la gloria de morir por la patria para el esforzado y digno ciudadano.

El pabellón nacional amaneció enarbolado en todos los edificios públicos; la artillería hizo el saludo de ordenanza, y las bandas militares recorrieron la ciudad. Los portales, las plazas y la mayor parte de las casas, se habían engalanado con banderas tricolores, cortinas y guirnaldas.

LA COMITIVA.

A las ocho y media de la mañana se reunió la comitiva en el portal en que se encuentra la Prefectura del Distrito, y después de organizarse en el orden prescrito por el programa de la solemnidad, se dirigió hacia la casa habitación del Sr. Gobernador. Al llegar frente á ella las personas que la presidían, la comitiva hizo alto, entretanto que los señores comi-

sionados por el Ayuntamiento pasaron á invitar al Jefe del Estado para que se sirviera tomar el puesto que le correspondía.

Pocos momentos después desfiló la comitiva en el orden siguiente:

Descubierta del Primer Cuerpo Rural de la Federación.

Alumnos de las escuelas municipales con sus respectivos profesores.

Músicas de Taretan, Tingambato, Nahuátzen y Parangaricutiro, con los vecinos de esos lugares.

Gremios de artesanos é industriales.

Empleados de la Federación y del Estado, residentes en Uruapan.

Junta agrícola, Prensa local, comerciantes y demás invitados de la ciudad.

Colonias española, italiana é inglesa.

Comisiones de los Ayuntamientos de las once municipalidades del Distrito.

Jueces de letras y Alcaldes.

Ayuntamiento de la cabecera.

Prefecto, Prensa de México é invitados de fuera del Distrito.

Secretario del Gobierno acompañado del Secretario particular.

Gobernador del Estado con el Procurador General de la Nación y el Presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Michoacán.

Cerraba la marcha la columna militar, compuesta de las fuerzas de infantería y caballería del Distrito y del cuerpo de rurales, llevando á la cabeza la música de la guarnición de Morelia.

Mucho se extrañó la presencia del Sr. General Epifanio Reyes, quien pocos días antes había marchado á Guerrero y no pudo asistir por eso á una solemnidad por la que tenía muy vivas simpatías y alborozo.

La comitiva ocupaba cuatro de las estensas calles de Uruapan, y desfiló por las de la Independencia, Avenida Juárez, portales *Gordiano Guzmán*, Ra-

fael Carrillo, del Ayuntamiento, del Oriente, frente al Hospital y portal *Antonio Florentino Mercado*, hasta llegar al templete, que se levantaba en la plaza de *Los Mártires*.

Al llegar la cabeza de la comitiva se abrió en dos filas compactas, y por entre ellas penetró el Sr. Gobernador al templete, seguido de las personas que formaban aquella en el orden contrario al ya indicado.

EN EL TEMPLETE.

El templete era un extenso salón adornado con sencillez y buen gusto, que se levantó en el costado Norte de la Plaza de *Los Mártires* frente al monumento. Allí en el lado opuesto de la plaza, desemboca la calle por donde habían entrado los prisioneros, en el portal de la derecha, estaba la casa que les sirvió de capilla, y á la izquierda, el lugar de la ejecución.

En el templete estaban varias familias distinguidas que habían sido invitadas.

Instalada la comitiva, la música del Estado tocó la gran fantasía de la ópera *Aida*: y terminada ésta el Secretario del Gobierno Lic. Luis B. Valdés, conducido por la comisión de etiqueta, subió á la tribuna y dió lectura á las leyes del Gobierno general y del Estado que decretaron la erección del monumento, y al acuerdo que designaba aquel día para la inauguración.

El Sr. Gobernador, acompañado de los Sres. Procurador general de la Nación y Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, con quienes presidía la solemnidad, se dirigió hacia el monumento; se tiró de los cordones que sujetaban los lienzos que lo envolvían, y el recuerdo marmóreo que la patria agradecida dedicaba á las víctimas del 21 de Octubre de 1865 apareció ante la vista ansiosa de la multitud, limpio y brillante, como la carrera pública de los

caudillos que iba á inmortalizar, y severo y magestuoso como la justicia que representa.

Las músicas del Distrito distribuidas en la plaza entonaron el himno nacional, la columna militar presentó las armas, y los clarines y trompetas batieron marcha, la artillería hizo un saludo de veintiún cañonazos, y la multitud que llenaba las calles aplaudió con entusiasmo; produciéndose así un estruendo marcial y patriota muy digno de los guerreros á quienes en él se ensalzaba.

A la vez, y aun cuando el programa no había prescrito el ofrecimiento de coronas, las comisiones de los municipios depositaron al pie del monumento guirnaldas y coronas más ó menos artísticas y valiosas, llamando la atención entre ellas por su valor y hermosura la de los vecinos de Taretan, que era de plata, y la de la Sra. Ramona Ramírez viuda del Coronel Jesús Díaz.

En esos momentos el Sr. Gobernador dirigió al Sr. Presidente de la República el mensaje que sigue:

Uruapan, Octubre 21 de 1893.—Sr. Presidente de la República, General Porfirio Díaz.—México.—Tengo la honra de participar á Ud. que en estos momentos, once a. m., he descubierto en nombre de Ud., y queda solemnemente inaugurado con grande entusiasmo popular, el monumento consagrado á las víctimas del 21 de Octubre de 1865, CC. Arteaga, Salazar, Díaz, Villagómez y González. Felicito á Ud. por la realización de aquella obra, tributo de gratitud rendido en nombre del pueblo que Ud. tan dignamente gobierna.—*Aristeo Mercado.*

El Sr. Presidente se sirvió contestar en los siguientes términos:

De México, el 24 de Octubre de 1893.—Recibido en Uruapan á las 7 horas 50 minutos p. m.

Sr. Gobernador Aristeo Mercado.

Enterado de su mensaje de 21. Gracias.—Felicito á Ud. y por su conducto al patriótico pueblo de Uruapan, por haber tenido la honra de que en su suelo se erigiera el monumento en que la patria agradecida tributa su culto á las víctimas Arteaga, Salazar, Díaz, Villagómez y González.—*Porfirio Díaz.*”

Restablecido el silencio que las dianas y la artillería habían interrumpido con su vibrante y magestuosa voz, el orador oficial Sr. Lic. Eduardo Ruiz ocupó la tribuna y recitó verdaderamente conmovido el discurso que tenemos la satisfacción de insertar en la parte relativa de este *memorandum*. El Sr. Lic. Ruiz fué oído con atención extraordinaria, y supo realizar como pocos, la sentencia del poeta: *Si vis me flere, dolendum est—primum ipsi tibi.....*

El orador fué aplaudido con entusiasmo y muchos de los concurrentes se dirigieron á felicitarle tan luego como dejó la tribuna. En seguida, la música de Paracho ejecutó el himno: *La pérdida de Puebla*, aquella pieza profundamente melancólica y sentida, que arrancó al General Arteaga el brindis de que en otro lugar hablamos ya: y después, el poeta Sr. José María Bustillos, en nombre de los vecinos de Paracho, recitó una hermosa poesía que sentimos no haber podido obtener de aquel por más instancias que se le hicieron.

Entretanto la banda militar del Estado ejecutaba una pieza de música, se inscribía en un elegante album que el Sr. Gobernador Mercado regaló ese día á la ciudad de Uruapan, el acta de inauguración del monumento, que firmaron después la mayor parte de las personas que asistieron al templete. El Sr. Secretario del Gobierno dió lectura al acta á que nos referimos; y así terminó la solemnidad oficial de la inauguración.

En el templete, los vecinos de Paracho obsequia-

ron á la concurrencia con una salutación, elegantemente impresa, á los héroes á quienes se honraba, y el Sr. Capitán Francisco del Río con una poesía del Sr. José T. Pérez. Ese día distribuyó el Gobierno entre todas las personas que desempeñaron alguna comisión, los excursionistas y el pueblo retratos de los generales Arteaga y Salazar. No pudo conseguirse una fotografía de los demás caudillos y por ese motivo no figuran en el lugar que les corresponde en estos apuntes, ni se distribuyeron con los de aquellos.

EL MONUMENTO

cuya inauguración acabamos de referir, es todo de mármoles grises jaspeados de hermosos colores, las figuras principales que lo adornan son de fierro fundido, y tiene una altura total de 5 metros 25 centímetros.

Se compone de una grada cuadrada, de la que arranca un plinto de la misma figura, de un metro veinte centímetros por lado; sigue el bístel, que es cúbico de un metro de altura, teniendo en las caras que ven al Oriente y al Poniente, unos nichos cilíndricos de eje horizontal, que contienen los bustos de los Generales Arteaga y Salazar de gran uniforme, y en las otras dos caras las inscripciones siguientes:

Al Norte: *El Congreso de la Unión decretó la erección de este monumento en 24 de Mayo de 1874.*

Se construyó siendo Presidente de la República el General Porfirio Díaz, Secretario de Obras Públicas el General Manuel González Cosío, y Gobernador del Estado el C. Aristeo Mercado.

Al Sur: *La Nación y el Estado de Michoacán á los defensores de la autonomía de México inmolados en esta ciudad por los enemigos de la República.—Año de 1893.*

Corona el pedestal á que venimos refiriéndonos una corniza con modillones, cuyas metopas están decoradas con mármol rojo. En esa corniza comienza el pilastrón, que tiene en la mitad del fuste cuatro medallones, en uno de los cuales, el del Norte, está el busto en bajo relieve del Coronel Villagómez; y en los otros tres las inscripciones que siguen:

Al Poniente: *Ten. Cor. Juan González.*—Al Oriente: *Coronel Jesús Díaz;* y al Sur: *XXI Octubre M DCCC LXV.*

Hay una corona de fierro fundido en cada lado de la mitad superior del pilastrón; y en los tableros del zócalo unas espadas laureadas.

Circunda el monumento, cuyo piso es también de mármol, una balaustrada de fierro pintada de negro y oro, con farolas en los ángulos; y los frentes están divididos por dos postes en cada lado.

*
*
*

Permítanos el Sr. Gobernador de Michoacán, que, al ver concluido el monumento y al llegar á esta parte de nuestro relato, reproduzcamos el artículo que el Sr. Rafael Hinojosa publicó en *El Zéfiro*, de Taretan, el 30 de Noviembre de 1887, porque entendemos que ese artículo contiene un punto rigurosamente histórico y nos es muy grato ver realizados ya los antiguos empeños del Sr. Diputado por Michoacán al Congreso de la Unión.

«El Sr. Diputado Don Aristeo Mercado, siempre noble y levantado en sus propósitos, ha reunido á varios michoacanos con el loable objeto de ver la manera de llevar á cabo el monumento que debe levantarse en la cabecera de este Distrito, en memoria de los ilustres ciudadanos que el 21 de Octubre

de 1865 sucumbieron defendiendo las instituciones republicanas.

Varias son las juntas que con ese plausible motivo se han celebrado en la capital de la República, y es de esperarse un pronto y satisfactorio acuerdo que llene la idea que entraña dicho monumento.

Cercano está, pues, el día en que Uruapan, esa hermosísima sultana que hace veintidos años estremecida de horror veía caer bajo las balas imperialistas á los denodados campeones Arteaga, Salazar, Villagómez, González y Díaz, sonría por vez primera, después de tan luctuosa época, al ver revivir en esa página de piedra levantada por la gratitud, nombres tan distinguidos.

Tiempo era ya de reparar el olvido en que se les había dejado; y en estos días de inconsecuencias políticas y de tristes retrogradaciones en la práctica de nuestros principios constitucionales, es ciertamente consolador ver que hay michoacanos que se dedican á la noble tarea de honrar á los que murieron por la libertad.

Nosotros, consecuentes con nuestros principios, celebramos la próxima erección de un monumento tan justamente dedicado; así como el empeño, digno de todo elogio, de los hijos del Estado que actualmente se ocupan de su realización; que de esa manera se perpetuará, para enseñanza de las futuras generaciones, una de las páginas más sangrientas que la historia de la tiranía registra en sus anales. "

EL BANQUETE.

Después de la solemnidad oficial con que se inauguró el monumento, tuvo lugar en el *Teatro Juárez* un banquete con que la Corporación municipal y el vecindario de Uruapan obsequiaron á la comitiva.

El patio del Teatro se había convertido en amplísimo y elegante salón adornado con buen gusto y sencillez, haciéndose alarde allí, más que de la riqueza

del arte, de la exhuberancia del suelo, que produce plantas bellísimas de ornamentación.

Teniendo por fondo el telón corrido, veíase un gigantesco y artístico hacinamiento de plantas, coronas, banderas y guirnaldas, entre el cual se destacaba el retrato del Sr. Presidente Gral. Porfirio Díaz, y los nombres de los caudillos á cuya memoria se había consagrado la festividad. Las plateas y palcos estaban adornados con grandes y vaporosas colgaduras de los colores nacionales; y, distribuidos en toda la localidad, se veían escudos y trofeos de bellas formas con estos nombres: *El Congreso de la Unión en 1874, Aristeo Mercado, Escobedo, Riva Palacio, Régules, Pueblita, Villada.*

Los vecinos tuvieron la galantería de adoptar para la figura de la mesa, una muy elegante que dieron á la M. inicial del apellido del Sr. Mercado. Presidió el banquete el Sr. Gobernador teniendo á la derecha al Sr. Presidente del Tribunal de Justicia y al Sr. Procurador General de la Nación; á la izquierda al Sr. Diputado Juan de Dios Peza y al Secretario del Gobierno; y al frente al Prefecto del Distrito Sr. Silvano Martínez y al Presidente municipal Sr. Máximo Izazaga. Asistieron además los señores excursionistas, invitados de fuera y dentro de la ciudad, y autoridades federales y locales, comisiones de los Ayuntamientos y muchos particulares invitados de otros Distritos, haciendo un número total de ciento treinta y ocho personas.

En el menú se proscribió la cocina extranjera procurándose que los platillos fueran de lo más selecto de la cocina nacional.

A la hora de los postres, el Sr. Presidente del Ayuntamiento en un brindis breve y correcto, manifestó la gratitud del pueblo uruapense al Sr. General Díaz por la erección del monumento que acababa de inaugurarse; al Sr. Gobernador por el participio que en ello había tomado, y á la comitiva por la benevolencia con que había aceptado la invitación